

4. Oración: ¿Qué le decimos a Dios después de escuchar y meditar su Palabra?

Desde la vida iluminada por la Palabra, ahora nos dirigimos a Dios. Como comunidad orante, hablamos con el Señor alabando, dando gracias, pidiendo, contándole lo que uno quiere o siente. Respondemos:

“Señor, queremos ser sus discípulos(as)”.

5. Nos comprometemos con el Reino de Dios y su justicia para transformar la realidad.

Compromiso: Jesús exige muy claramente un compromiso total para seguirlo. ¿Qué nos falta? ¿Qué podemos ofrecerle esta semana?

Llevamos una “palabra”. Pensamos en alguna *palabra* o *versículo* que nos acompañe hasta que nos encontremos nuevamente. Recordemos esa “palabra” o versículo cada día de la semana mientras participamos en nuestros quehaceres diarios.

6. Oración final.

Señor de la Vida, escuchamos tu invitación a seguirte. Ayúdanos a renunciar a las cosas que nos atan en la vida y nos impiden caminar en tus pasos. Ayúdanos a poner en el centro de nuestra vida el Reino de Dios, aceptar las consecuencias de ser fiel y cargar con nuestra propia cruz. Danos coraje y amor para dejarlo todo por tu Reino de amor, vida, justicia, y paz. AMÉN.

23º DOMINGO TIEMPO ORDINARIO -CICLO C-
Lucas 14, 25-33



1. Oración Inicial.

Señor, envía tu Espíritu Santo. Concédenos escuchar con apertura de corazón el mensaje de tu Palabra para vivir siempre conforme a tu voluntad y actuar como luz y fermento del mundo. AMÉN.

Cantar: "Espíritu Santo Ven", n° 117 o "Ilumíname, Señor" n° 116.

2. Lectura: ¿Qué dice el texto?

- a) Introducción: El texto de hoy plantea las exigencias que deben cumplir las personas que van con Jesús en el camino a Jerusalén. El seguimiento de Jesús pide la renuncia y el dejar muchas cosas, lo cual hacía que quienes querían ser sus discípulos se lo pensarán seriamente. Esta colección de dichos, la mayoría de los cuales se encuentran sólo en Lucas, están centrados en la dedicación total que es necesaria para ser discípulo(a) de Jesús. Abramos nuestros corazones a escuchar la Palabra de Dios.
- b) Leer el texto: Lc 14, 25-33: Leemos este texto de Lucas con mucha atención, tratando de descubrir el mensaje de fe que el evangelista quiso transmitir a su comunidad.
- c) Un momento de silencio orante: Hacemos un tiempo de silencio, para dejar que la Palabra de Dios impregne el corazón y la mente. Terminar cantando: "Adelante", n° 158 o "Jesús te seguiré", n° 163. Leemos otra vez el texto bíblico.
- d) ¿Qué dice el texto?

- 1) Cada persona lee en voz alta o repite el versículo que más le tocó el corazón.
- 2) Jesús va en el camino a Jerusalén: ¿Cuántas personas lo sigan en este relato?
- 3) ¿Qué les dice Jesús? ¿Qué renuncias pide Jesús a sus seguidores? ¿Qué tendrían que cargar?
- 4) ¿Qué enseñanzas da en el ejemplo sobre la necesidad de "calcular los gastos"? Finalmente: ¿A qué les dice Jesús que hay renunciar para ser sus discípulos(as)?
- 5) Leemos la hoja "Para profundizar más".

3. Meditación: ¿Qué nos dice el texto hoy a nuestra vida?

(No es necesario responder a cada pregunta. Seleccionar las más significativas para el grupo. Lo importante es conocer y profundizar el texto, reflexionarlo y descubrir su sentido para nuestra vida.)

- a) ¿Qué significa para nosotros(as) la exigencia de Jesús de "dejar a un lado" ("odiar") a los propios familiares y hasta "su propia vida" para poder seguirlo?
- b) ¿Qué significa en nuestras vidas "cargar con su cruz"? ¿Llevamos realmente alguna cruz por seguir a Cristo?
- c) "Quien no renuncia a todo lo que posee, no puede ser mi discípulo": ¿Qué significa en nuestra vida?
- d) Las personas que llegan a pedir el bautismo para sus hijos(as): ¿Entienden lo que significa ser cristianos(as) según el texto de hoy? ¿Cómo hay que prepararse para seguir a Jesús?
- e) ¿Quiénes son verdaderos discípulos(as) hoy? Den algunos ejemplos.
- f) ¿Cuál es el mensaje del texto para nuestra vida hoy y qué podemos hacer para que se haga realidad?

PARA PROFUNDIZAR MÁS EN LUCAS 14, 25-33

1. COMPROMISO TOTAL:

Jesús dice unas palabras durísimas con el objetivo de poner a prueba el entusiasmo del momento y seguramente, poco pensado, de mucha gente que le quería seguir. Les está diciendo que Jesús y el Reino de Dios están por encima de los lazos de familia; que hay que renunciar a la propia vida, es decir, aceptar la persecución por ser fieles a Jesús; y que hay que renunciar a los bienes, es decir, hay que estar dispuestos a compartir nuestros bienes con los necesitados, pues los bienes nos los ha dado Dios para todos. Tal vez pocos seríamos cristianos(as) si tuviéramos que cumplir las tres condiciones que Jesús exige a sus discípulos(as). Estas tres formulaciones del evangelio de hoy son radicales. Aunque no las alcanzamos plenamente, nunca debemos perderlas de vista en el seguimiento de Jesús.

2. CONDICIONES DEL DISCIPULADO: En este texto Jesús habla de tres condiciones:

Por la primera condición, que *habla de la familia*, el discípulo(a) debe estar dispuesto a poner a Jesús en el primer lugar de su vida. En algunas traducciones se emplea el verbo aborrecer, odiar, despreciar. Según la manera oriental de hablar, el verbo “odiar” significa poner en segundo lugar algo porque ha aparecido en la vida de la persona un valor que es primero (en este caso Jesús y su mensaje). Aborrecer a los familiares no tiene un sentido literal, sino que implica que Jesús y su Reino es lo primero. Si uno quiere hacer presente el reinado de Dios, y el evangelio y la familia entran en conflicto porque la familia se opone a que yo construya el Reino, la opción por Jesús tiene la preferencia. Jesús y el Reino de Dios están por encima de los lazos de familia.

En la segunda condición, que habla de “*cargar con la cruz*”, no se trata de hacer sacrificios o mortificarse sino de aceptar la persecución que pueda venir por parte de la sociedad por ser fieles al Evangelio. Ubicando el texto en su contexto histórico, se ve que Lucas entiende que el martirio era una posibilidad presente en la vida del cristiano(a). Por eso hay que pensárselo bien, como si fuéramos a construir una torre o comenzar una batalla. Con estos dos ejemplos el texto nos invita a reflexionar sobre las exigencias de la vida de fe. Si uno piensa que la fe en Jesús no va a afectar su vida profundamente, aún su vida cotidiana, no ha comprendido lo que en realidad pide el seguimiento. De ahí, la necesidad de calcular los gastos, es decir, de medir lo que significa en el Evangelio seguir a Jesús. Lo que Jesús pide es el seguimiento y fidelidad hasta las últimas consecuencias.

La tercera condición es aún más dramática. Por si fuera poco dar la preferencia absoluta al Reino de Dios y estar dispuesto a sufrir persecución por ello, Jesús exige *renunciar a los bienes*. Lucas no pide amar la pobreza en sí. Quiere que todo se ponga en común, como señala en Hch 4,34, para que no haya pobres en la comunidad. El desprendimiento es uno de los aspectos esenciales del seguimiento de Cristo en una vida fiel al Evangelio: “dejándolo todo, le siguieron” (Lc 5,11). Dejar los bienes supone tener a Dios como único tesoro, poner la vida en manos del Padre y estar dispuestos a compartir con las personas necesitadas. Lo propio deja de ser de uno cuando otro lo necesita. Sólo desde el desprendimiento se puede hablar de justicia. El afán de acumular bienes, riqueza y poder, es el gran enemigo de la vida cristiana. Por eso, el costo del discipulado implica la renuncia a la búsqueda de riqueza. La razón de renunciar a los bienes es para que no haya pobres e incluso para que haya justicia en el mundo. Hay bienes suficientes en el mundo para que todos tengan lo necesario. El mundo en este sentido es injusto.

Hay gente que le gustaría que las palabras y actitudes de Jesús fuesen menos radicales, pero al leer este texto nos damos cuenta que Jesús es tremendamente exigente.